

Hojitas de Fe

Ahí tienes a tu Madre

217

4. Fiestas de la Virgen

El portentoso milagro de la Virgen peregrina de Fátima

Una forma muy difundida de propagar el culto a Nuestra Señora de Fátima e inculcarlo en las familias, es la costumbre de acoger por un tiempo en el hogar una imagen peregrina de la Virgen de Fátima. A fin de estimular esta preciosa práctica, originada en la misma Capelinha de la Cova da Iria, damos aquí una breve reseña de su historia.

1º Primera gran procesión de la Virgen peregrina de Fátima.

Todo empezó el año 1946 en Portugal, fecha de la conmemoración del tricentenario de la Consagración que el rey Juan IV hizo del país a la Virgen Inmaculada. A fin de solemnizar el acontecimiento, los obispos de Portugal procedieron a la **Coronación de la imagen de Nuestra Señora de Fátima**.

El 13 de mayo de 1946, a pesar del viento y de la lluvia, 800.000 peregrinos se reunieron en el atrio de la basílica para aclamar a su Reina con un entusiasmo indescriptible. Toda la nación estaba orgánicamente representada. Las andas de procesión fueron llevadas por los cadetes de la Escuela militar, acompañados de sus oficiales. Para la coronación, la presidenta de la Liga de las mujeres católicas, en nombre de las mujeres portuguesas que la habían ofrecido, presentó la corona de oro al ministro del interior, quien a su vez la entregó al legado pontificio, el Cardenal Aloisi Masella, que la colocó sobre la frente de la Imagen venerada. Y el radiomensaje del Santo Padre, difundido ese mismo 13 de mayo de 1946, señalaba un nuevo paso en el reconocimiento oficial de las apariciones de la Inmaculada en la Cova de Iria.

La clausura oficial de la celebración del tricentenario de la Consagración a la Virgen Santísima estaba prevista en Lisboa para el 8 de diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción. Para la ocasión se organizó una procesión de más de cuatrocientos kilómetros: de Fátima a Lisboa, y de Lisboa a Fátima. La Imagen de la Virgen de Fátima salía el 22 de noviembre de la Capelinha, para llegar a Lisboa el 8 de diciembre. Ese día se celebró en la catedral una Misa pontifical; luego, por la tarde, se realizó la **Consagración oficial del país al Corazón Inmaculado de María**, en presencia del jefe de Estado, mariscal Carmona, de Salazar y de todos los miembros del gobierno; y al final, se cantó un *Te Deum* so-

lemne. Concluida la ceremonia, la Imagen de Nuestra Señora volvió a Fátima, donde llegó un mes más tarde de su salida, en la noche de Navidad. Este fue el primer viaje triunfal de la Imagen de la Virgen de Fátima, en el cual se produjo por primera vez el célebre «*milagro de las palomas*», tantas veces repetido durante el mismo, y que tantas veces se volvería a repetir después.

2º La vuelta al mundo de la Virgen peregrina de Fátima.

En 1947 comenzaba la vuelta al mundo de la Imagen de Nuestra Señora de Fátima. Durante más de diez años, casi sin interrupción, la Inmaculada aparecida en la Cova da Iria recorrería el mundo, adornada de blancas palomas acurrucadas a sus pies, para realizar una «*peregrinación de maravillas*», como no tardaría en decirlo el Papa Pío XII.

Después del paso de la Imagen de la Virgen de Fátima por los Estados Unidos, en ese mismo año de 1947, Monseñor Colgan, entonces cura de la parroquia de Santa María de Plainfield, secundado por John Haffert, periodista emprendedor, fundó el «Ejército Azul de Nuestra Señora de Fátima», con el fin de propagar su mensaje. El programa era muy sencillo: rosario diario, devoción al Corazón Inmaculado de María –con sus dos elementos: reparación y consagración–, porte del escapulario de Nuestra Señora del Carmen, y cumplimiento del deber de estado en espíritu de penitencia, todo ello para obtener la paz del mundo por la consagración de Rusia. El movimiento creció tan exitosamente que en 1950 contaba ya con más de un millón de adherentes.

Mientras en Roma se preparaba la definición del dogma de la Asunción, la blanca Imagen de la Virgen proseguía su viaje misionero a través del mundo. La apoteosis más extraordinaria tuvo lugar en Madrid en mayo de 1948. Monseñor Eijo y Garay, que celebraba ese año sus 25 años de episcopado en la capital, quiso transformar la solemnidad en un homenaje a la Virgen María. Para ello, durante los nueve últimos días de mayo, organizó un congreso mariano, y pidió a Monseñor da Silva la Imagen de la Virgen venerada en la Capelinha, a fin de que presidiera el congreso.

El 23 de mayo se agolpaba a las puertas de Madrid, que ese momento contaba con 800.000 habitantes, un millón y medio de personas para recibir y aclamar a la Virgen de Fátima. La Imagen de Nuestra Señora fue llevada a la Plaza Mayor, y luego a la catedral, donde los fieles acudían a sus pies. En los días siguientes, la Virgen misionera visitó los barrios madrileños.

«El pueblo –escribe el Padre Alonso– manifestaba un fervor infatigable, nunca visto en esos barrios, y las gracias de conversión y de curación se multiplicaban prodigiosamente». «La esposa y la hija del jefe de Estado –cuenta el Padre da Fonseca– vinieron todos los días a visitar a Nuestra Señora en las diversas iglesias en que se encontraba. En la tarde del 26 de mayo, la Imagen fue trasladada a la residencia del jefe de Estado, el generalísimo Franco, quien, con toda la familia y todo el personal de su casa civil y militar, la recibió en la capilla del Palacio, ricamente adornada de flores. Se rezó el rosario, seguido del canto de la Salve Regina. Luego se abrieron las puer-

tas de la capilla, y el pueblo acudió en masa para manifestar su amor a la Virgen. Nuestra Señora hizo luego una visita especial al seminario y a la universidad».

El domingo 30 de mayo, en la Misa pontifical, «ofició el patriarca de Madrid —cuenta el Padre Alonso—, teniendo como asistentes a los eminentísimos Cardenales de Toledo y de Lisboa», mientras que «el Caudillo, su esposa y su hija, y todo el gobierno, estaban en tribunas especiales». El discurso del cardenal Cerejeira fue particularmente elocuente:

«La Imagen de Nuestra Señora de Fátima me recuerda la última intervención misericordiosa del Corazón Inmaculado de María. Su voz es el grito lancinante de una madre que ve abrirse insondables abismos de miseria delante de sus pobres hijos, presos del pánico. En esta hora apocalíptica, es un llamamiento, es una esperanza, es la salvación. Fátima se ha convertido en la esperanza de las naciones... ¿Cuál es precisamente el mensaje de Fátima? Me parece poder resumirlo en estos términos: es la revelación del Corazón Inmaculado de María al mundo actual... Repito aquí lo que he dicho reiteradas veces: Fátima es para el culto del Corazón Inmaculado de María lo que Paray-le-Monial fue para el culto del Corazón de Jesús. Fátima, en cierto sentido, es la continuación, o mejor dicho la conclusión, de Paray-le-Monial: reúne esos dos Corazones que Dios mismo ha unido en la obra divina de la Redención».

El obispo de Madrid, agradeciendo por escrito a Monseñor da Silva el préstamo de la Imagen de la Capelinha, exultaba al recuerdo de la lluvia de gracias caída sobre su diócesis por la mediación de la Virgen de Fátima:

«No encuentro palabras lo bastante expresivas para decir a Vuestra Excelencia... las maravillas del paso de la Imagen tres veces bendita por las calles y plazas de Madrid, durante esos nueve días en que hemos tenido la dicha de poseerla. ¡Días de cielo! ¡Una ola sobrenatural, dominadora, triunfante, superior a toda expresión humana! Sólo María puede atraer así los corazones y ganarlos para su Divino Hijo. Desde que Ella entró en mi diócesis, no dejó de conquistar almas, de congregar muchedumbres de centenares de miles de fieles, y aun de pobres incrédulos: todos se prosternaban ante la Imagen, aclamándola, llorando, rezando, cantando cánticos piadosos. ¡Nunca se había visto en Madrid nada semejante!... En todo el país sólo se habla de Nuestra Señora de Fátima, de su paso por Madrid, de numerosos milagros e innumerables conversiones... De muy buena gana daría mis 25 años de episcopado aquí por esos nueve días... Durante todo ese tiempo, los sacerdotes no dejaron de confesar. Los párrocos de los barrios me dijeron que más del cuarenta por ciento de las personas que pedían confesarse no lo habían hecho desde hacía 15, 20 o 30 años».

Así pues, decía el Padre Alonso, «esta pequeña Virgen blanca, peregrina y misionera, que ha recorrido todas y cada una de las regiones de España», fue realmente «el alma y el motor espiritual» del incontestable e incomparable renacimiento católico que España experimentó en esos años.

Señalemos, con todo, que más allá de los innumerables favores corporales y espirituales que marcaron, en el mundo entero, el paso de la Virgen peregrina, encontramos a veces, según lo cuenta el canónigo Barthas, «terribles castigos, pues el Señor no permite siempre que se insulte impunemente a su Madre». Vaya, como ejemplo, el siguiente relato:

«En Trichur (India), ciudad en su mayoría jacobita (antigua secta cristiana que niega a María el título de Madre de Dios), llega a la estación un florido tren con el vagón-capilla de Nuestra Señora de Fátima. En ese momento un periodista entrega a su director un artículo, firmado bajo seudónimo, contra la devoción a la Madre de Dios y contra Fátima. El director le recuerda que la ley del país exige la firma del responsable cuando un artículo es injurioso. El autor se niega a firmar con su verdadero nombre. Uno de sus colegas se ofrece entonces a firmarlo en su lugar. Se acepta la propuesta, y el artículo sale para la imprenta. Al momento de publicarse cae por el suelo, como afectado por un ataque de epilepsia, el colega signatario, sin que ningún médico, durante tres días, encuentre ni diagnóstico ni remedio. Y al tercer día, en el mismo instante en que la Virgen —que había sido homenajeada por 50.000 fieles en porte de uniforme sari, azul para las mujeres, blanco para los hombres— volvía al tren, el periodista blasfemo expiraba. Toda la India se enteró de este episodio».

3º Pío XII y la Virgen peregrina de Fátima.

La humilde y dulce Virgen de Fátima dispensaba con profusión gracias y misericordias por doquier, hasta el punto de que Pío XII podía declarar: «A su paso, en América y en Europa, en África y en las Indias, en Indonesia y en Australia, de tal suerte llueven las bendiciones del Cielo y se multiplican las maravillas de la gracia, que apenas podemos creer lo que ven nuestros ojos». La Virgen de Fátima quería así mostrar al Papa y a los obispos la omnipotencia de su intercesión en la conversión de las almas y de las naciones, y darles una prenda de que iba a cumplir su admirable promesa de convertir a Rusia si se obedecía a sus pedidos.

Recordemos, además, que el Cielo quiso dar al papa Pío XII otra prueba directa y esplendorosa de la realidad de las apariciones de Nuestra Señora de Fátima y de la urgencia de su mensaje. El 1 de noviembre de 1950, en la fiesta de Todos los Santos, definía Pío XII el dogma de la Asunción de la Santísima Virgen. Pues bien, en la víspera y antevíspera, en el mismo día y durante su octava, el Papa pudo contemplar en el Vaticano el espectáculo extraordinario de la danza del sol. Pío XII tenía así la clara indicación de que había llegado la hora de cumplir los pedidos de la Virgen, a fin de corresponder plenamente a los designios misericordiosos de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

Conclusión.

Las maravillas obradas por la Virgen peregrina de Fátima en su gira por el mundo constituyen uno de los grandes prodigios de gracia y conversión que garantiza la verdad de sus apariciones y nos alienta al cumplimiento de sus pedidos. Copiosas serán también, por lo mismo, las gracias dispensadas a aquellas de nuestras familias que, con espíritu de fe y deseos de corresponder al Corazón de María, reciban en sus hogares a la admirable peregrina de Fátima.